

# El *hysterodio*



ROBERTO P. NEUBURGER\*

Centro de Salud Mental n.º1 “Dr. Hugo Rosarios”, Buenos Aires, Argentina  
Hospital de agudos “Dr. Ignacio Pirovano”, Buenos Aires, Argentina

## El *hysterodio*

Se expone una breve indagación psicoanalítica acerca de la pasión del odio y su relación con el deseo, sobre la base de presentaciones clínicas realizadas durante la práctica hospitalaria. Se evalúa el decurso de dicho “afecto” en la estructura histérica, que hace mención a los recursos con que la medicina encubre o ignora el descubrimiento del inconsciente. El artículo ejemplifica, además, con referencias de la literatura analítica, así como con instantes de textos de una pieza musical e historias cinematográficas. Por último, se deja en suspenso el interrogante que surge durante la intervención en la transferencia, ya sin el recurso idealizador y esquemático postfreudiano que se menciona en el transcurso del texto.

**Palabras clave:** odio, deseo, histeria, transferencia, inconsciente.

## *Hyster-hate*

The article provides a brief psychoanalytical inquiry into the passion of hate and its relation to desire, on the basis of clinical presentations carried out during hospital practice. It evaluates the development of said “affect” in the hysterical structure, mentioning the resources used by medicine to cover up or ignore the discovery of the unconscious. Furthermore, it provides examples through references to the analytical literature, as well as to excerpts from musical compositions or film stories. Finally, we leave in suspense the question that arises during intervention in transference, once the post-Freudian idealizing and schematic resource mentioned throughout the text is set aside.

**Keywords:** hate, desire, hysteria, transference, unconscious.

## L'*hystérhaine*

Une brève étude psychanalytique est présentée sur la haine et son rapport au désir, issue des présentations cliniques qui ont eu lieu lors d'une pratique hospitalière. Le cours dudit “affect” dans l'hystérie est évalué, ce qui évoque les moyens que la médecine utilise pour dissimuler ou ignorer la découverte de l'inconscient. Des exemples sont fournis à partir de la littérature analytique ou des petits moments de textes de musique et d'histoires du cinéma. Finalement, la question qui se pose dans l'intervention dans le transfert, débarrassée déjà du recours idéalisant et schématique postfreudien mentionnée au cours du texte, est laissée en suspens.

**Mots clés:** haine, désir, hystérie, transfert, inconscient.



**CÓMO CITAR:** Neuburger, Roberto P. “El *hysterodio*”. *Desde el Jardín de Freud* 19 (2019): 131-136, doi: 10.15446/djf.n18.76702

\* e-mail: rneuburger@intramed.net

© Obra plástica: Jim Amaral

“ Eché a mi pareja de mi casa. Me agarró a golpes, me empujó, me lastimó. ¡Vea cómo me dejó los brazos! Y además la mira a mi hija, la quiere tocar. Y a ella no le importa nada, no estudia, no trabaja, siempre lo mismo”.

La mujer prorrumpe en llanto y reitera su encendidamente enojoso relato, enumerando acumuladas inyectivas contra su ahora excompañero que, por cierto, no ha sido el único; el padre de su hija fue apenas uno más de los que quedaron atrás.

Dejó de ver al padre durante muchos años; solo en los últimos tiempos se produjo un acercamiento relativo. Y la madre apenas si ocupa un punto insignificante —e inconsistente— en su relato.

La situación tiene la apariencia de que los dados ya han sido echados claramente (las secuencias posteriores demostrarán que tal cosa dista de ser cierta), como una caricatura del complejo de Edipo en la mujer, preocupación tardía en la obra freudiana, con la sombra espesa, sólida y coagulada sobre el periodo pre-edípico...

Solo después de pasado un tiempo necesario, de vericuetos transferenciales, es capaz de admitir que a su hombre “lo amo, no lo puedo olvidar, sueño con él y lo quiero...”.

Un día, empero, todo aparece trastocado por un tinte trágico:

Mi padre ha muerto. Ahora no encuentro motivo para seguir viviendo. Estoy como muerta en vida, nada tiene ya sentido. Lo fui a enterrar y sin embargo para mí aún está en casa; estoy en velorio permanente. Era el hombre más bueno del mundo y el único que quería. Y me da cólera mi madre, que lo abandonó cuando estaba enfermo. Una maldita desgraciada, nunca se lo perdonaré: la peor mujer del mundo. Lo dejó cuando más él necesitaba. Si la encuentro alguna vez la mataría.

¿Una transformación “afectiva” que echaría luz sobre el mencionado periodo faltante, insertándolo en la senda freudiana?

Pero se trataría de apenas un pliegue de la envoltura sintomática. Podríamos extendernos sobre las formas que adopta la compañera y provocadora del psicoanálisis desde sus inicios —la histeria— hasta su misteriosa desaparición en tiempos del pos-freudismo (desvanecimiento más acabado aún que en el discurso médico propiamente



dicho, en el cual adopta otras formas de supervivencia, como la dudosa, oscura, incierta y escurridiza “fibromialgia”, sin asidero orgánico posible.

Pero asimismo no es de menospreciar la carga emocional —desde la intensidad del enojo hasta la ira manifiesta y encendida— con que se acompaña. Si bien Colette Soler distingue el odio de la *hainamoration* —según el conocido neologismo de Lacan— es preciso indicar que la diferencia puede conducir a un vano intento de separar las cenizas del amor del supuesto “odio verdadero”, lo que equivale a perderse en el laberinto de la “emoción auténtica” de la que solo un Ideal dará cuenta efectiva<sup>1</sup> (entendiendo que tal dupla de palabras forma una meta imaginaria que el sujeto deberá alcanzar —o más bien, en la ocasión objeto de la exigencia de cumplir el Ideal—).

Pasiones del ser, sí, y más exactamente de la *falta en ser*; esta no es menor en la histeria que en el resto de los sujetos parlantes (es dicha falta la que genera el deseo, como le indica Diotima a Sócrates en el diálogo platónico<sup>2</sup>). Debe haber, pues, otra forma de proseguir el camino de indagación del odio más allá del *enamoramientodio*. Antes bien, acaso sea más conducente indagar qué ha hecho el psicoanálisis —y qué hará el psicoanalista— con el odio que se manifiesta en la transferencia. En el caso en que sea recibida por un psiquiatra, médico que no solo desconoce la histeria, desaparecida del manual DSM, sino que por la mecánica que el mismo imparte deberá administrar la medicación que la releve, esta cubrirá y ocultará toda la cohorte de síntomas y el relato de estos.

La mujer consultará, a no dudarlo, a varios psiquiatras y psicoterapeutas de manera tanto sucesiva como simultánea. Manifestará ora la aceptación complaciente, ora el rechazo declarado, lo que no le impedirá seguir buscando a su Amo o volverlo a encontrar personificado en el mismo que cualquiera de los anteriores. Y el psiquiatra que lleva a cabo el “diagnóstico” exitoso —por la identificación con el mismo, sin poner en juego su presunta exactitud— y que relatará el episodio, habrá logrado su propia tranquilidad (¿para quién son los psicofármacos y sedantes, después de todo?) mientras que la dama continuará su búsqueda incesante por caminos similares o cambiantes, en un largo *tour* de “gatopardismo”.

Sin duda es suavizante, paliativo o mitigante, para una y otra parte, hallar la comodidad de la certeza de una nominación; lo que mantiene al agente en su posición de dominio y al otro en sujeto interrogante. Y, sin embargo, tal conveniencia no previene ni suprime el dobladillo de disgusto que se transparenta tras la complacencia cotidiana. Por supuesto, este orden de cosas ya había sido examinado por Freud, cuando sufriera las consecuencias de establecerse como poseedor del saber con Dora, y exponerse, pues, a sus ironías como a su portazo conclusivo. En su ceñido y taquigráfico artículo metapsicológico póstumo lo atribuye a la regresión:

1. Colette Soler, *Les affects lacaniens* (París: Presses Universitaires de France, 2011), 84-97.
2. Platón, “El banquete”, en *Diálogos*, t. III (Madrid: Gredos, 1988), 201-208.

[...] intensa en la histeria [donde] sirve a la formación de síntomas y al retorno de lo reprimido; una vuelta a [la] fase sin distinción de Prec. e Inc., es decir, sin palabras ni censura. La moción pulsional... recurre a una [regresión] más temprana, para la que encuentra descarga, por supuesto de otra manera.<sup>3</sup>

Tal vez haya que considerar la intuición clínica siguiente, ulterior, del recordado artículo de Elisabeth Zetzel —pese a que Paul Verhaeghe, más cercano a nuestros tiempos, considera su enfoque como ingenuo— sobre la histórica “buena” y “mala”, en la que los enojos de esta última corresponderían asimismo a textos encriptados de otro carácter (en su vocabulario posfreudiano: desde depresivos hasta “pseudoedípicos y pseudogenitales”, obstáculo terminológico que propone un reexamen<sup>4</sup>. “Lo que quiero que me dé el psiquiatra es la pastilla de la felicidad” —es la expectativa tan frecuente— “porque todos los días estoy con esta depresión, y no quiero que mi familia sufra al verme en la cama...”. “Mi hija entra y dice que me quiere, pero después se encierra en su pieza con la computadora”. En su infancia, según recuerda, su madre acostumbraba a “sentirse mal” y recurrir a similar ceremonia yacente, de modo que nuestra paciente resultaba la elegida para su permanente atención y cuidado. La situación, acaso de cotidiana banalidad, no deja de recordar las estrofas tangueras de José Betinotti, que ya fueran objeto de pormenorizada indagación analítica<sup>5</sup>:

Pobre mi madre querida  
Cuántos disgustos le daba  
Cuántas veces escondida  
Llorando lo más sentida,  
En un rincón la encontraba  
Que yo mismo al contemplarla  
El llanto no reprimía...

Plantea Ricardo Estacolchic que, si tantas veces el atribulado hijo la encontraba llorando, la buena señora no se escondía con demasiada eficacia; antes bien se deduce sencillamente que su deseo de ser hallada en esa situación no le era para nada ajeno. Y la inyección culpógena tampoco le era ajena, porque fatalmente acudía a la cita para realizar la observación que, ella deseaba, no dejara de producirse, como atestiguan las líneas que siguen... En la canción, el énfasis, entonces, se depositaba más en los efectos sobre el párvulo devenido objeto que en el impulso devastador, hasta voraz, del Otro maternal, que había de quedar en las sombras del pretendido “escondite”.

En cuanto a este “afecto”, existe una conocida descripción —en efecto, una enumeración de supuestos motivos— por parte de Winnicott en su trabajo “El odio en la contratransferencia”<sup>6</sup>. Hay conclusiones extrañas, como sugerir que el corte de

3. El texto está traducido como “Panorama de las neurosis de transferencia” y publicado por la editorial Siglo XXI. Sigmund Freud, “Übersicht der Übertragungsneurosen: ein bisher unbekanntes Manuskript” (1938 [1885]), en *Gesammelte Werke chronologisch geordnet. Nachtragsband* (Frankfurt am Main: Fischer, 1985), 69-70. La traducción es mía.
4. Elisabeth Zetzel, “The so called good hysteric”, *The International Journal of Psychoanalysis* 49, 2-3 (1968): 256-260. Paul Verhaeghe, “From impossibility to inability: Lacan’s theory of the four discourses”, *The letter (Dublin)* 3 (1995): 76-100.
5. Ricardo Estacolchic, “Pobre mi madre querida”, en Ricardo Estacolchic y Sergio Rodríguez, *Pollerudo. Destinos de la sexualidad masculina* (Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1999), 117-119.
6. D. W. Winnicott, “Hate in the Countertransference” (1947), en *Through Pediatrics to Psycho-Analysis* (New York: Basic Books, 1975), 194-203.

la sesión es producto del odio del analista (lo extraño es suponer que hay una única motivación, lo que quita relativamente la sorpresa de cuántas cosas se podrían hallar en dicho acto). Sin embargo, como comprueba Darian Leader, su argumentación no deja de recubrir la posición que puntualiza, al mismo tiempo, con una imagen de sentimentalidad benevolente, muy a diferencia de la infancia kleiniana, una pesadilla infinita de crueldad ilimitada<sup>7</sup>. Y es que Winnicott establece el modelo de la “madre suficientemente buena” en la que el analista debería transformarse, esto es, teñir el dispositivo analítico de un no tan nuevo ideal imaginario. En todo caso, el problema permanece y subsiste en cuanto desafío para la neutralidad analítica: cómo puede ser advertido dicho goce, si es que de realización del odio se trata (puesto que el “goce” es multifacético y puede albergar más de un elemento destructivo).

Un desenlace más —de ficción, como es de esperar— es presentado en la película *Mogliamante* de Marco Vicario (1967), en el que Laura Antonelli se mantiene al inicio inmovilizada en su lecho, atendida por sus mucamas que satisfacen todas sus demandas... menos la que sin palabras dirige a su marido (encarnado por Marcello Mastroianni). El mensaje silencioso resulta inútil y le retorna, por lo tanto, “de manera invertida” confinándola en su pasiva e inerte fijeza cual nuevo lecho de Procusto, esto es, “procrastinándola” en su sitio<sup>8</sup>. Mientras tanto, el destinatario persiste en ignorarlo ya que sus objetos sexuales se encuentran, al modo “clásico”, fuera de su hogar. Pero un nuevo giro hace que él caiga en idéntica situación. Un delito lo fuerza a refugiarse prisionero en el edificio vecino a su casa. Desde los resquicios de las persianas cerradas se ve obligado a observarla (si sale caerá en manos de la policía), y ahora que ella conoce la situación es capaz de salir e identificarse con toda la actividad que hasta allí el desempeñaba. Finalmente, sabiendo que la observa constantemente, le ofrece la demostración en acto (sexual) de su deber conyugal eludido, mostrándole cómo lleva a la cama matrimonial a un amante joven, cruel punición, feroz y desalmada venganza.

Y nos remite, por lo tanto y siempre en la literatura cinematográfica, a la rotunda y célebre afirmación de María Casares en *Les femmes du Bois de Boulogne*, de Robert Bresson (1945) —sobre una novela de Denis Diderot y con diálogos adicionales de Jean Cocteau<sup>9</sup>—: “Ud. no sabe de qué es capaz una mujer que se venga”. Pruebas suficientes de que “la corriente afectiva y la corriente sensual” van por vías distintas, que Freud compara con los obreros que perforan túneles a uno y otro lado de la montaña con el objetivo de que se encuentren formando uno solo; ni siquiera lo lograrían en una infinitud propia de asíntotas, dado que antes pareciera que aquellos están cavando en direcciones opuestas...<sup>10</sup>

¿Cómo se recibe en transferencia —nos preguntábamos antes— los indicios, o vapores de tal paroxismo? En épocas pasadas y posfreudianas, prácticamente toda la

7. Darian Leader, “The Depressive Position for Klein and Lacan”, en *Freud's Footnotes* (Londres: Faber and Faber, 2000), 189. Asimismo, cabe mencionar la perspicacia clínica de Harold Searles, quien concluye su trabajo sobre la vengatividad —en su exposición, contrapunto de la angustia ante una pérdida irreparable— con una magnífica referencia a *Lear* (Acto II, escena 4): “Cielos, tocadme con noble ira... tendré tal venganza... haré cosas que aún ignoro, pero serán los terrores de la tierra. Pensaréis que lloro; no, no lloraré pese a que tengo entera causa de hacerlo. Antes estallará mi corazón en mil faltas...”. Cfr. Harold Searles, “The Psychodynamics of Vengefulness” (1956), en *Collected Papers on Schizophrenia and Related Subjects* (Nueva York: International Universities Press, 1965), 177-191.
8. Se trata de la postergación hasta el infinito frente al riesgo de la satisfacción/ extinción del deseo, en la que nos es necesario situar la responsabilidad del sujeto más acá de cualquier circunstancia del entorno, como hiciera Freud con Dora; según Lacan, con una *primera inversión dialéctica*, “mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas”. Jacques Lacan, “Intervención sobre la transferencia” (1951), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 208.
9. En la película francesa, Hélène ha sido abandonada por su amante Jean; para castigar la injuria, urde un complejo plan mediante el cual logra que su galán se enamore de la bailarina de cabaret Agnès, para luego horrorizarlo revelándole la oscura condición de esta, pronunciando, fríamente, la frase en cuestión, que ha hecho de él un objeto de su manipulación rencorosa y encarnizada.
10. Cfr. Sigmund Freud, “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 189; Paul Verhaeghe, *Love in a time of loneliness* (Londres: Rebus Press, 2000), 25-26.

producción asociativa quedaba calificada de inmediato como “transferencia negativa” de la que se requería la interpretación inmediata y simultánea para exorcizar sus deletéreos alcances. Si el retorno a Freud nos ha distanciado de dicha mecánica, acaso es posible advertir el infierno entre líneas tras las buenas intenciones (en particular, en el breve fragmento de historia que acabamos de narrar), aunque no siempre la inventiva de una interpretación nueva —acaso única solución de sosiego posible— alcance a resolverlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ESTACOLCHIC, RICARDO. “Pobre mi madre querida”. En Estacolchic, Ricardo y Rodríguez, Sergio. *Pollerudo. Destinos de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1999.
- FREUD, SIGMUND. “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). En *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. “Übersicht der Übertragungsneurosen: ein bisher unbekanntes Manuskript” (1938 [1885]). En *Gesammelte Werke chronologisch geordnet. Nachtragsband*. Frankfurt am Main: Fischer, 1985.
- LACAN, JACQUES. “Intervención sobre la transferencia” (1951). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- LEADER, DARIAN. “The Depressive Position for Klein and Lacan”. En *Freud’s Footnotes*. Londres: Faber and Faber, 2000.
- PLATÓN. “El banquete”. En *Diálogos*. T. III. Madrid: Gredos, 1988.
- SEARLES, HAROLD. “The Psychodynamics of Vengefulness” (1956). En *Collected Papers on Schizophrenia and Related Subjects*. Nueva York: International Universities Press, 1965.
- SOLER, COLETTE. *Les affects lacaniens*. París: Presses Universitaires de France, 2011.
- VERHAEGHE, PAUL. “From impossibility to inability: Lacan’s theory of the four discourses”. *The letter (Dublin)*, 3 (1995): 76-100.
- VERHAEGHE, PAUL. *Love in a time of loneliness*. Londres: Rebus Press, 2000.
- WINNICOTT, D. W. “Hate in the Countertransference” (1947). En *Through Pediatrics to Psycho-Analysis*. New York: Basic Books, 1975.
- ZETZEL, ELISABETH. “The so called good hysteric”. *The International Journal of Psychoanalysis*, 49, 2-3 (1968): 256-260.

